

Un español pilota la primera experiencia mundial en desintoxicación masiva de drogodependientes

La ciudad de Belén será el escenario para el tratamiento de 600 pacientes

Madrid. Sara Manso

Con el nombre de "Operación Belén", el Centro de Investigación y Tratamiento de la Adicción (CITA), en colaboración con Cáritas y otros organismos Internacionales, ha patrocinado en esta ciudad israelí una experiencia pionera en el mundo: el tratamiento simultáneo de seiscientos toxicómanos con el método Urod de desintoxicación ultrarrápida. El coste de esta operación, en marcha desde febrero, es de 80 millones de pesetas.

Por el momento, ya son treinta los ciudadanos palestinos desintoxicados en la primera ronda de este experimento, que cuenta con la participación de la Iglesia católica de Jerusalén, del Instituto San Reffaele de Milán, CITA Internacional, del Gobierno de la Autoridad Palestina y del alcalde de Belén, además de las instituciones públicas y privadas de diferentes países que contribuyen a su financiación.

A instancias del psicólogo español Juan José Legarda, inspirador también del método Urod, la «Operación Belén» se puso en marcha a mediados del mes de febrero con la intención de "Dejar limpia de droga" una población de 150.000 habitantes, equivalente a una ciudad media española, en un plazo de seis semanas. El elegir Belén como objeto de esta experiencia obedece, en palabras de Legarda, a que "se trata de una ciudad simbólica, con gran peso cultural para la humanidad". La droga que allí se consume, según Cáritas de Jerusalén, procede de Líbano y Siria.

«Tratamiento de ciudades»

Eduardo Bordons, vicepresidente en España de CITA, señala que se trata de una operación revolucionaria por cuanto "nunca antes se había abordado el problema de la droga desde una perspectiva tan global: implantar en una ciudad un sistema masivo de desintoxicación, con las consecuencias sociológicas que esto acarrea. Se trata no sólo de erradicar a los consumidores de drogas, sino también la delincuencia que este consumo acarrea".

Al integrar pacientes y sociedad, este sistema se convierte en un auténtico "tratamiento de ciudades" que, hasta ahora y desde 1992, sólo se ha practicado sobre pacientes aislados en otras ciudades de Israel, Gran Bretaña, Italia y España. Concretamente en Italia, ya fueron

desintoxicados más de quinientos jóvenes en una zona muy delimitada de Milán, y en lo que respecta a España (el método se aplica en clínicas de San Sebastián, Madrid y Sevilla) puede hablarse de un número de pacientes tratados con éxito próximo a novecientos. En total, Bordons señala que son 4.500 los toxicómanos rehabilitados en todo el mundo. "Este tratamiento ofrece a corto, medio y largo plazo, unos resultados superiores a cualquier otro método utilizado en la actualidad".

Esta afirmación la ilustra Bordons con el dato de que la totalidad de los pacientes que comienzan la terapia Urod la acaban, "lo que no ocurre con los tratamientos tradicionales, que son dolorosos. Además, en nuestro caso, no se les cobra nada". En este sentido, cabe decir que el coste individual asciende a quinientas mil pesetas.

Mayor utilidad

Otro dato a tener en cuenta hace referencia a cómo el 73 por ciento de los toxicómanos no han recaído después de esta terapia y, transcurridos dos años, casi el 70 por ciento (68,5 por ciento, según matiza el Parlamento israelí) no ha vuelto a consumir drogas. Tanto Bordons como Jesús Luis Díaz, también de CITA, insisten en que la tecnología que emplea Urod "permite una utilización superior de los recursos humanos y hospitalarios dedicados al tratamiento de la adicción". Así, si en el transcurso de diez días se puede tratar con este método a treinta pacientes, los procedimientos tradicionales de desintoxicación llegan sólo a uno en el mismo periodo de tiempo.

A la rehabilitación total del drogadicto una vez desintoxicado, contribuye de forma decisiva el hecho de recibir en los meses sucesivos una asistencia psicológica continuada.

«Una escayola dentro del cerebro»

Madrid. E. Barrios Con una duración máxima de 24 horas, la terapia de desintoxicación ultrarrápida Urod fue ideada por el psicólogo vasco Juan José Legarda, como ya adelantó ABC el pasado 20 de septiembre pasado.

El tratamiento comienza con el ingreso del toxicómano en una Unidad de Vigilancia Intensiva (UVI), donde se le administra, por vía intravenosa, un sedante que le mantendrá dormido durante cinco horas. La desintoxicación consiste en actuar sobre lo que provoca la adicción en lugar de atacar los síntomas. «Mientras duerme -explica Legarda- se introduce una medicación compuesta por

dosis diaria de hasta 50 miligramos de Naltrexona, una sustancia que no es sustituta de la heroína, no crea dependencia alguna y que actúa bloqueando los receptores de opiáceos en el sistema nervioso central permitiendo así su reparación y regeneración. Este tratamiento, a su vez, disminuye el ansia de opiáceos y optimiza los resultados de la rehabilitación posterior a la desintoxicación.

Así, si el paciente consumiera de nuevo la droga no se vería recompensado con una sensación de euforia. Los expertos destacan las posibilidades que el método ofrece para la reinserción social y familiar de los pacientes que se han sometido a la prueba.

antagonistas de los opiáceos que aceleran la retirada de dichas sustancias de todos los rincones de su cuerpo. Igual que se pone escayola en un brazo, nosotros la ponemos en partes del cerebro".

Una vez que termina este proceso, se traslada al individuo a una habitación, en la que pasa la noche dormido.

A la mañana siguiente se le practica otro examen médico y psicológico. A partir de este momento se le puede dar de alta. En líneas generales, el noventa por ciento de los pacientes regresa a sus casas al día siguiente de su ingreso.

El tratamiento está acompañado de nueve meses de seguimiento, en los que el paciente comienza a tomar una